El Segundo Congreso de Estudiantes y la actuación en sus deliberaciones de la fracción comunista

Al enterarnos de que se estaba organizando el 2º. Congreso de la CIADE (Confederación Ibero-Americana de Estudiantes) para celebrarse en San José, vimos la necesidad de participar en él Es deber de los comunistas introducirse en toda corporación deliberativa, cualquiera que sea su carácter. A todo sitio debemos llevar nuestro fermento revolucionario; a todo debate tenemos que aportar nuestra palabra clara y enérgica. Y es que para todo problema humano tiene el marxismo — que no sólo es una doctrina económica, sino "toda una concepción de la vida", (Plejanov)—respuesta lógica y científica.

Además de estas consideraciones de carácter doctrinario que nos empujaban a asistir al Congreso de Estudiantes, había otra de orden político concreto. Nos referimos al deber en que estamos, como organización disciplinada, de cumplir la directiva girada a los partidos comunistas por la Internacional Comunista de rectificar su actitud ante el estudiantado. Hasta ahora los partidos comunistas han sub-estimado el trabajo de organización y agitación entre los estudiantes. Ha sido ese un grave error, porque en las filas del estudiantado explotado se pueden reclutar pioneros, futuros militantes, soldados o dirigentes conscientes. Y la necesidad de un viraje en su posición frente al estudiantado se hace más imperativa para los partidos comunistas en estos momentos de aguda crisis económica en los países capitalistas, cuando el estudiantado pobre es un terreno propicio para sembrar nuestra semilla revolucionaria.

Todas estas consideraciones fueron tomadas muy en cuenta por el Partido. Escogimos los compañeros que debían ser candidatizados por nuestras fracciones en las distintas escuelas superiores y de segunda enseñanza. En la Escuela de Derecho la agitación fue tan intensa y tan hábilmente conducida que la "argolla" de ese instituto, presidida por el Pacheco criollo Alberto Martín, tuvo que acudir a una tinterillada: la de proceder a la elección sin abrir turnos de debate, temerosa de que su mayoría sin cohesión de doctrina fuera arrollada y saliera electo nuestro candidato. Logramos, eso sí, que fuera aceptada la proposición de algunos compañeros nuestros para que se admitiera a un delegado por la Universidad Popular; que el delegado colaborador por el Instituto de Alajuela fuera un militante; que otro compañero fuera invitado como delegado colaborador. Ya estuvimos entonces en condiciones de actuar eficientemente. Se organizó la fracción comunista dentro del Congreso; y después de amplia discusión entre nosotros nos trazamos una línea táctica, desarrollada a cabalidad en el curso de los debates.

La sesión inaugural

En la sesión inaugural logramos que un compañero simpatizante, aun no afiliado a la organización, hablara por la delegación de Costa Rica. Fernando Mora, en su discurso, no hizo los saludos protocolarios de estilo. De una vez se fue al fondo de la cuestión, abordando una de los problemas que más preocupan en estos momentos a la clase trabajadora internacional: la guerra imperialista. Planteó, concretamente, el deber en que está la juventud universitaria de colaborar con la clase trabajadora en su lucha contra el imperialismo, la reacción, el terror y la guerra. Denunció con cifras y observaciones de positivas el caracter de luchas interimperialistas que tienen las guerras desatadas en América del Sur (Colombia-Perú; Paraguay-Bolivia), y el papel de lacayos de los imperialismos inglés y yanqui que han jugado los gobiernos de esos pueblos. Denunció el caracter de aventura de pillaje imperialista que tiene la guerra llevada por el Japón a China. Dijo del deber en que están las juventudes revolucionarias de difinir su simpatía y su apoyo a la Unión Soviética. Terminó diciendo que a las juventudes estudiantiles se le abrían dos caminos: o ponerse servilmente al servicio de una clase gobernante decrépita e incapacitada; o luchar revolucionariamente al lado de la clase trabajadora, única históricamente capacitada para imprimirle un rumbo nuevo a la sociedad.

El discurso de Mora fue escuchado con estupefacción y disgusto visibles en el público burgués y en algunos grupos de pequeño-burgueses. Varias delegaciones estudiantiles se revolvían, incómodas, en sus asientos. Martín y su grupo hacían contorsiones desde la mesa donde presidían, alarmados ante ese acto de "malacrianza" del compañero Mora, que desde la tribuna del teatro más "aristocrático" del país y ante un público tan "selecto", decía verdades que no estaban previstas en el respectivo programa.

La masa trabajadora y algunos profesores, dependientes de comercio, etc., rubricaron con nutridos aplausos los párrafos culminantes del discurso. Y al concluir, se agitaron el aire los puños proletarios y las notas de La Internacional vibraron como un reto en aquel ambiente hostil. Hubo gritos, provocaciones, amenazas de la Presidencia de desalojar, súplicas a dirigentes del Partido para que silenciara a los compañeros, etc. Pero nada de eso impidió que la canción proletaria fuera concluída.

Era hermoso ver como los puños erguidos rubricaban las estrofas de nuestro himno internacional y como por las amplias bóvedas del monumental edificio se difundían sus notas arengativas. Y si la burguesía, a pesar de sus esbirros y de su evidente mayoría, no impidió que concluyera el canto, fué porque se sobrecogió de terror. Era la voz de una clase que lucha por la justia social, y que la impondrá!

Despues de Mora, hablaron los otros oradores. López Perez, de El Salvador, en una prosa cansona y claudicante fué diciendo su reproche velado por las palabras de Mora. Habló de que ellos traían la fórmula mágica para solucionar el caos contemporáneo. Esa fórmula sibilina era "Pan, Cultura y Libertad". Para ponerla en vigencia no señaló los medios. A lo mejor, dejaba esa tarea a tatica Dios. El público reaccionario le aplaudió con fervor. Se daba cuenta de que la fórmula de López Perez era tan sin contenido concreto y tan inofensiva como el "Libertad, Igualdad y Fraternidad" de los Convencionales franceses. La disertación de López Perez ya lo definió como un perfecto demagogo, de esos que esconden detrás de una palabrería radicalizante su posición reaccionaria. Capitalizó, por eso, el aplauso atronador de burgueses de ambos sexos. El señor López Perez, evidentemente conmovido, se ponía las manos sobre el pecho y curvaba el busto hacia adelante, con ese gesto peculiar del cómico de la lengua cuando escucha los aplausos convencionales de sus auditorios. No se daba cuenta de que esos aplausos no eran sino una protesta indiscreta por el discurso de Mora.

Siguió el desfile de oradores. Habló Sayaguez, delegado español, de la "revolución útil" hecha en España; citó cifras impresionantes de nuevas escuelas abiertas, etc.; pero nada dijo de los trabajadores asesinados en Casas Viejas, en Barcelona, en Madrid, por el gobierno reaccionario Azaña-Largo Caballero. Sin embargo, digamos en su haber, que fué discreto. Adoptó una posición que fué seguida, salvo en incidentes pasajeros, por la delegación española. Ese grupo de estudiantes trajo al Congreso la intención honrada de trabajar; y nosotros, que fuímos sus opositores de casi todos los momentos, si bien estamos de acuerdo que su posición no es revolucionaria y en que su concepto del papel del estudiante en este grave momento histórico no es el justo, reconocemos con toda lealdad que no se trata de un núcleo de charlatanes. Esa gente es seria y consecuente con su línea.

El delegado portorriqueño, compañero Pagán Rodríguez, hizo una larga exposición sobre el trágico caso de su pueblo. Desde que comenzó hablar vimos, en la fogosidad de su exposición, que era un hombre saturado de fervor a su causa. A poco vimos tambien que tiene la incomprensión del rumbo de la lucha social que caracteriza a los nacionalistas de todas las latitudes. Su actitud de protesta, por ejemplo, ante la presencia en el Congaeso de Dora Zucker, delegada de los estudiantes anti-imperialistas de los Estados Unidos indica bien que no se ha dado cuenta de que las luchas de liberación nacional en los países coloniales y semicoloniales no pueden cumplirse eficazmente sin una estrecha conexión con las luchas anti-imperialistas realizadas por los propios nativos de las metrópolis conquistadoras. En todo caso, nosotros no somos capaces de atacar al compañero Pagán Rodríguez. Lo creemos sinceramente desorientado y confiamos en que la lucha le irá enseñando a rectificar rumbos.

El discurso del delegado mexicano, Martínez del Campo, fué una profesión de fe. En esas palabras ya se definieron los auto-delegados de México (y decimos así porque se eligieron ellos mismos en camarilla de compinches, a espaldas del estudiantado de aquel país) como gente tempranamente encharcada en el oportunismo de la peor especie. Rechazó el cargo de comunistas que se le hacía, no aclarando que aquella frase sobre "la inminente agonía del régimen capitalista", puesta por ellos en un manifiesto a la juventud de América, era una posturita y nada más que eso de su inmarcesible "maestro" y director espiritual, Vicente Lombardo Toledano. Luego, Martínez del Campo atacó al llamado "viejismo", dijo de la necesidad de enterrar definitivamente a Guatemoc, etc. Los temas vitales para un estudiante revolucionario, los eludió cretinamente. De situación de México ante el imperialismo se limitó a d

MANIFIESTO de los Estudiantes Revolucionarios Norteamericanos

Al Congreso de la CIADE., a todas las secciones nacionales de la CIADE., a todas las otras organisaciones de estudiantes, a todos los estudiantes anti-imperialistas organizados.

SALUD!

Vuestro Congreso se celebra en medio de una crisis profunda y continua, crisis en la que el estudiante ha sido también aplastado. Las posibilidades para el propio sostenimiento han disminuido y continúan disminuyendo. Sin embargo, el costo de la educación aumenta y eso hace que la situación del estudiante sea todavía más difícil. Las profesiones, para las cuales se necesitan más años de preparación, están atestadas de titulados. Maestros, doctores, abogados e ingenieros, se ven obligados a aumentar las filas de millones de desocupados.

Los estudiantes de los países cuyo suelo se halla bajo el tacón de un imperialismo extranjero, sufren más todavía. Los imperialismos yanqui e inglés impiden el desarrollo económico independiente de los países latinoamericanos. Los servicios profesionales e intelectuales que puedan ofrecer los graduados en universidad, están fuera de las posibilidades de los pueblos, cuyo standard de vida se encuentra bajo el nivel de subsistencia.

Todos los planes para acabar con la crisis han fracasado. El camino del estudiante es en verdad bien oscuro. Los imperialistas en su ansia desaforada por la ganancia y el beneficio, tratan de salir de la crisis por medio del crimen de una nueva guerra mundial. En China el imperialismo japonés continúa su guerra de rapiña contra un pueblo oprimido. Estados Unidos y Gran Bretaña espolean los grupos dirigentes en Bolivia y Paraguay, en Colombia y Perú, hacia guerras de las que ellos sacarán todo el provecho. Para este fin recortan el presupuesto de educación y aumentan el de guerra y marina. La prensa está llena de propaganda chauvinista lo mismo que las tribunas, los púlpitos y las escuelas. Por todas partes no vemos más que entrenamiento de gentes para la guerra, campos militares, etc. Los países en guerra alistan en las filas de sus ejércitos hasta muchachos de catorce años.

Todos estos factores han influido en el despertar de la conciencia del estudiante que expresa su reacción en luchas por la defensa de sus intereses. Y en este campo, como en el de los trabajadores y campesinos, los Estados Unidos directamente o a través de los gobiernos de la América Latina, tratan de reducir a la impotencia por medio del terror a los estudiantes. En confirmación de lo dicho están las luchas de los estudiantes en los patios de los colegios y de las universidades contra la administración de los mismos, el gran número de expulsiones de maestros y estudiantes, la aparición de la policía en los claustros para deshacer las manifestaciones en que se pide el volver a llamar a su puesto a un maestro expulsado. Todas estas demostraciones comprueban que la libertad académica es un mito. Además, en vista del aspecto de creciente conciencia que van tomando los estudiantes, que se revela en su afán de buscar un camino para salir de su situación, a través de alianzas con organizaciones capaces de llevar adelante las luchas por la consecución de sus derechos, el imperialismo yanqui emplea instrumentos tales como la Unión Pan-Americana de Estudiantes para desviar esta conciencia por canales peligrosos para el estudiante.

El programa de la Liga Nacional del Estudiante, en la lucha contra la guerra imperialista, es parte del programa general de una organización revolucionaria de estudiantes. Nuestra actitud con respecto a la guerra, descansa en nuestro análisis general de la sociedad moderna. El desarrollo de la sociedad ha producido condiciones que han colocado a los estudiantes en una situación en la cual sus intereses están al lado de los de la clase trabajadora revolucionaria.

La solución de los problemas que confrontan como estudiantes y como trabajadores previsores, debe buscarse en el derrumbamiento del actual sistema que empolla el imperialismo y la guerra. En la presente lucha contra la guerra imperialista, La Liga Nacional de Estudiantes, reconoce que solamente los trabajadores y campesinos que son los que más sufren, son capaces de dirigir estas luchas, y que el papel de los demás grupos ya sean de profesionales o de estudiantes, es el de ayudarlos en sus combates contra el imperialismo y contra la guerra imperialista.

Al poner su programa en acción la Liga Nacional de Estudiantes, ha dirigido luchas en defensa de los derechos de los estudiantes: La L. N. E. tomó parte activa en las luchas de represión en la Universidad de Columbia, CCYNNTU; en la lucha que en todo el país se libró contra el recorte en el presupuesto de educación; ha combatido decididamente por los derechos de los estudiantes negros, de los estudiantes extranjeros y por los de aquellos de grupos perseguidos; ha organizado demostraciones frente al Consulado Cubano en pro de los estudiantes que se empeñan por derribar el régimen de Machado; ha apoyado a los estudiantes mejicanos en su lucha contra Daniels quien ordenó en 1914 el asesinato de trabajadores en Vera-Cruz; envió delegación al Congreso Mundial de Amsterdam contra la Guerra, al Congreso Antibélico Latino-Americano de Montevideo para organizar planes efectivos de acción contra la guerra; contra los imperialismos yanqui y británico, y organizó un congreso antiguerrero al cual asistieron estudiantes de Cuba y de México.

La Liga Nacional de Estudiantes ha apoyado toda lucha y campaña de estudiantes Latino-americanos y de otras nacionalidades por la realización de una lucha común.

Los estudiantes revolucionarios de la América Latina han demostrado su heroísmo en su lucha contra el imperialismo. Los estudiantes revolucionarios de los Estados Unidos os piden que unáis vuestros esfuerzos para combatir toda opresión extranjera y a la clase dominante nativa, que hagáis con ellos una unidad de lucha contra el imperialismo, la guerra y la reacción.

La L. N. E. propone al Congreso, a la CIADE, a todas las otras organizaciones de estudiantes, a las organizaciones anti-imperialistas de estudiantes, sin tomar en cuenta filiación política ni religiosa, que unan su acción para obtener los siguientes resultados:

1º.—CONTRA EL IMPERIALISMO Y LA GUERRA; contra el si embarque de alimentos y municiones con destino al Japón y a los países Sur americanos en guerra; contra la no intervención en la Unión Soviética; por el retiro inmediato de las tropas yanquis sobre base militar de Cuba, Haiti y Panamá; contra los gobiernos que exigen el pago de las deudas a países latino-americanos y por el apoyo a los países latino-americanos en sus luchas contra el pago de deudas a Wall Street; por la libertad incondicional de las Islas Filipinas, Puerto Rico y contra la no instrucción militar obligatoria y contra el uso de las escuelas para propósitos militares.

2.º—LUCHA CONTRA LA REACCION Y EL TERROR. Por el retiro inmediato del apoyo yanqui en los asesinatos que los respectivos gobiernos perpetran en Cuba y Venezuela; por la libertad de celebrar mitines y por la libertad de prensa; por la autonomía de los centros de enseñanza; por la inmediata libertad de los muchachos negros de si Scottsboro, (de Tom Mooney y de todos los otros prisioneros políticos.

3.º—Además, la L.N.E. propone que todos los estudiantes americanos anti-imperialistas convoquen un congreso para dentro de un año; que se forme un comité para organizar dicho congreso y para mantener correspondencia con todos los países y para unificar la acción cuando se necesiten protestas, demostraciones y luchas por los estudiantes de todas las Américas en rebelión contra el imperialismo y contra sus lacayos nativos; que los comités antiguerreros sean organizados en cada país para llevar adelante la lucha contra el imperialismo. La L.N.E. sugiere además que se publique un boletín anti-imperialista y que se elija un día de lucha contra el imperialismo y la reacción en todo el continente.

Construyamos el frente único de los estudiantes de los Estados Unidos y de la América Latina para luchar contra el imperialismo y por la solidaridad de los estudiantes:

COMITE EJECUTIVO DE LA LIGA NACIONAL DE ESTUDIANTES.

ABRIL 26 de 1933.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.